**𝔸𝕥𝕦𝕣𝕕𝕚𝕕𝕠𝕤**

*Homilía del 1º Domingo de Adviento B*

**

Resumen:

El adviento nos pone ante la inminencia de algo que se viene y a lo que debemos estar muy atentos; nos juega en contra todo el ruido alrededor de este tiempo. Leer Marcos  13,33-37

**1. Cambio de época**

En este primer domingo del Adviento la Iglesia nos señala un tiempo privilegiado, un tiempo que es muy fuerte y que nosotros tenemos que ir descubriendo, justamente porque el gran anuncio que nos hace la Palabra es que hay algo que viene, ese quiere decir “adviento” (algo que se viene). ¿Qué es lo que se viene? Entonces, es lo que tenemos que tener muy clarito para vivir este tiempo. Y este tiempo que nos ha tocado, fíjense que cosa curiosa, tiempo de grandes cambios y acelerados, tal es así, que los estudiosos dicen que ésta no es una época de cambios sino (como si fuera un juego de palabras) un cambio de época. Es decir que estamos ante cambios muy hondos. Cambios en la cultura, cambios en la sociedad, cambios en el modo de entender las cosas, cambios en los comportamientos. A parte de todo lo que significan los cambios tecnológicos, cambios políticos y económicos, etc. Incluso, cambios en el modo de entender el campo religioso. Así que tenemos que estar muy claros en esto porque no es simplemente que hay algunas cosas que están cambiando, está cambiando todo junto. Por eso se dice cambio de época.

**2. Doble venida**

Es más, los que tenemos arriba de los cincuenta, nos damos cuenta cómo han ido vertiginosamente cambiando las cosas, estamos asombrados. Y no sólo esto, sino que el llamado desde la Palabra, es porque hay una doble venida, o sea, la expectativa, la esperanza, es en dos sentidos: el primero porque viene a nosotros un niño a nacer, y es Dios mismo, es entonces, la expectativa del cristiano (de la Navidad). Un niño viene a nosotros y no es un niño más, sino que es el Niño Dios. Es la Navidad. Entonces tenemos que preparar nuestra vida, preparar nuestra casa, preparar el ambiente nuestro e incluso preparar nuestro corazón porque Dios viene a visitarnos. La Navidad.

Y la segunda venida, la segunda expectativa que nos marca el Adviento, es que viene este Señor, también, pero ya no como un niño en la Navidad, sino que viene definitivamente a instaurar el Reino. Entonces, hay que estar despiertos, hay que estar atentos, prevenidos; no en el sentido de temor, sino en el sentido de los ojos abiertos, porque no hay que perdérselo.

**3. Ruido**

Juega en contra de todo esto que estamos en un tiempo, también nosotros, complejo, porque terminan las clases, empiezan los exámenes, las graduaciones, despedidas de año, comuniones, fiestas por acá, por allá, cohetes todo el día, ruido. ¿Cómo hacemos para estar atentos con tanto ruido alrededor? Hay que hacer un esfuerzo doble. Un tiempo de silencio, en medio del ruido. Tiempo de espiritualidad en medio de una sociedad que se ha materializado totalmente. Tiempo de espiritualidad, eso nos pide el Adviento.

**4. Papá Noel**

Hay que estar atentos porque en todo este movimiento de cosas a veces se nos vende “gato por liebre”. Por ejemplo: Nosotros les decimos a los chicos: “¿Qué te va a traer Papa Noel?” Nosotros tenemos el problema. Los cristianos, que no sabemos qué es lo que estamos esperando. Hemos cambiado al Señor de la Historia, por una figura de papel ¿se entiende? Por alguien que no existe. A Jesús cambiamos. Es más, en muchos lugares se celebra la Navidad, pero ya no se sabe más por qué, qué es lo que ocurre allí, qué hay allí? Nos hemos olvidado del Niño. Por eso hay que estar atentos, porque estos cambios culturales, son tan fuertes que nos arrastran.

**5. Qué está pasando?**

Y no terminamos de darnos cuenta lo que está pasando! Y en esta sociedad en que nos encontramos, curioso, se nos dice que está políticamente todo bien…, y no podemos salir a la calle, porque estamos atemorizados. ¿Cómo es esto? ¿Qué estamos bien? Se nos dice y se nos habla todo el tiempo de millones de dólares…, y estamos pobres nosotros! Los medios de comunicación parece que nos toman el pelo todo el tiempo! Pero no sólo esto, digo, los padres y los hijos, los hijos y los padres, no nos respetamos más. Ya no sabemos lo que está bien y lo que está mal. Ya no sabemos si tener hijos está bien o está mal. Se dan cuenta a la locura que hemos llegado!

**6. En Jesús**

Por eso digo, un tiempo de cambios tan profundos, nos invita a nosotros a estar parados, anclados en algún lado que sea claro. Los cristianos nos paramos en Jesús. Desde ahí miramos la historia, al mundo. Desde ahí miramos todos estos cambios. Y desde ahí tenemos la expectativa de que hay algo que se viene y que es el Señor. Y que es el Reino, y que es la Vida Nueva. Es decir, no estamos desesperanzados, al contrario. No estamos diciendo “todo lo de antes fue mejor”. Estamos diciendo: Dios viene. El Reino. Por eso tenemos esperanza, lo por venir. Lo definitivo. La Navidad.

**7. Viene**

Yo quería pedir en esta misa para que cada uno de nosotros, en este tiempo de Adviento, viva un tiempo muy particular, un tiempo en que le dediquemos espacio a la espiritualidad, al silencio, a la oración, porque ¿dónde vamos a estar cuando el Señor venga? ¿Qué vamos a estar haciendo? ¿Cómo nos va a encontrar el Señor? Yo espero que no nos encuentre en el ruido, aturdidos, fuera de eje. Que nos encuentre haciendo lo que tenemos que hacer. Y esto no va a ser fácil, justamente porque todo juega al revés en este mundo. Por eso estar atentos, estar con la mirada vigilante, preparados, porque el Señor viene.

**p. Juan José Gravet**

*jjgravet@gmail.com*